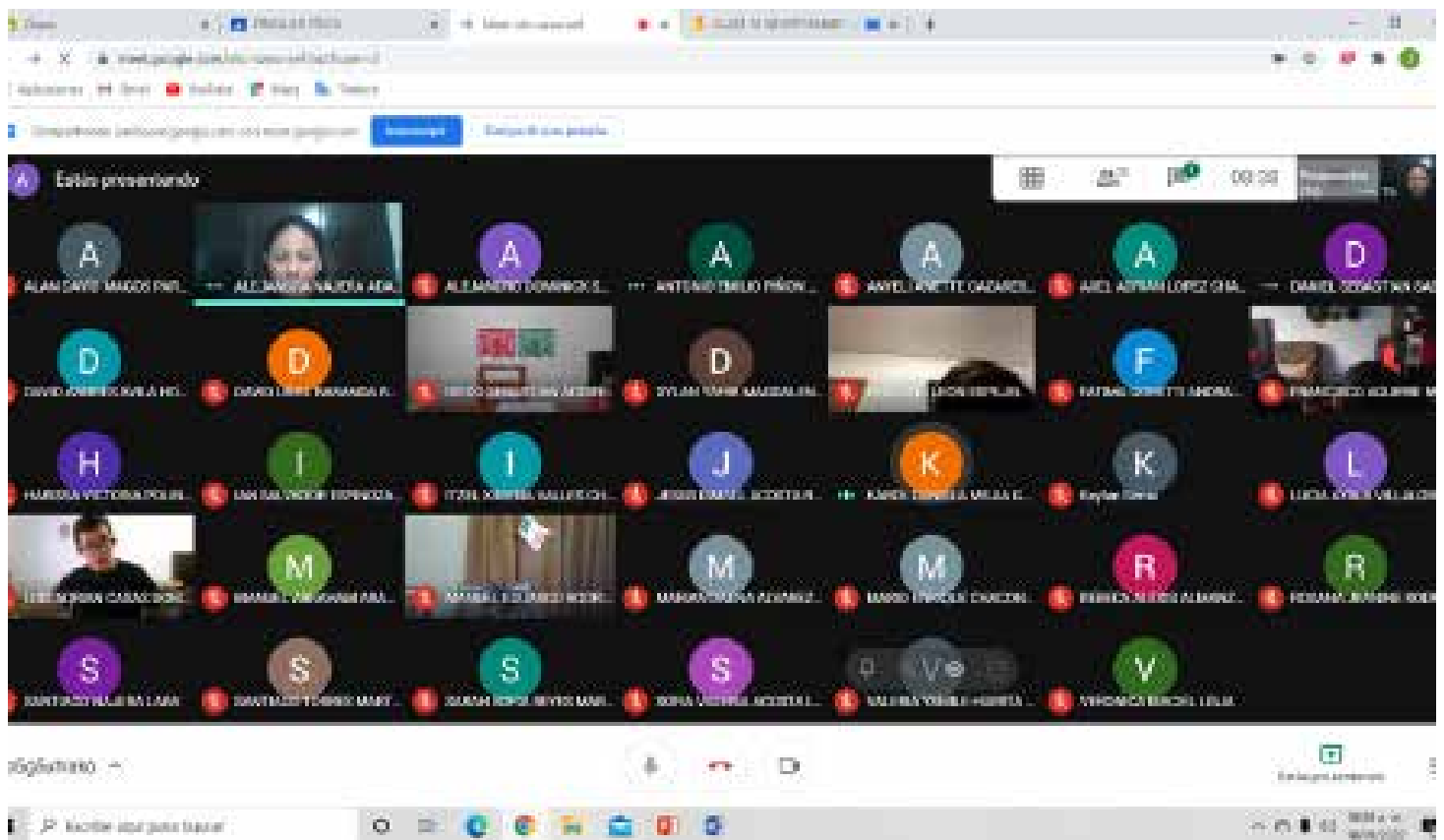


Un reto en la evaluación: la motivación hacia los aprendizajes esenciales

Alejandra Nájera Adame

Nájera Adame, A. (2022). Un reto en la evaluación: la motivación hacia los aprendizajes esenciales. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 253-261). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.



Clase virtual de Ciencias 2 énfasis en Física, segundo grado, Secundaria Estatal número 3015. Fuente: Alejandra Nájera A.

Resumen

La pandemia por coronavirus del 2019 (Covid-19) ha llevado a una transformación del modo de vida a nivel mundial. En el ámbito educativo este cambio fue a una velocidad vertiginosa y la evaluación fue un tema difícil, ya que hubo que motivar a los alumnos para su participación activa en clases. Se tomaron en cuenta diversos factores, no solo cognitivos sino de tipo socioemocional y de comunicación, por lo cual se eligió este tema, con el objetivo de dar a conocer a la comunidad el impacto que tiene en la evaluación de los alumnos la motivación de estos hacia los aprendizajes. El ensayo va dirigido a la comunidad docente de nivel básico y se basa en estudiantes de secundaria de segundo grado. Algunos hallazgos fueron, en primer lugar, que en la educación a distancia se deben considerar diversos factores para la evaluación, los resultados de esta no fueron muy favorecedores y la motivación del estudiante es pieza clave para adquirir los aprendizajes. A manera de conclusión se puede deducir que la evaluación en tiempos de pandemia de ninguna manera puede ser igual a la evaluación en tiempos comunes, pues debemos tener en cuenta factores como el contexto, la situación socioemocional y económica del alumno, así como su motivación intrínseca y extrínseca, y los niveles de comunicación con la escuela durante el confinamiento.

Todos somos genios. Pero si juzgas a un pez por su habilidad de trepar árboles, vivirá toda su vida pensando en que es un inútil.

Albert Einstein

Introducción

El presente ensayo académico se sustenta en las experiencias vividas durante la pandemia de la Covid-19, en el centro escolar Secundaria Estatal 3015, ubicado en la colonia San Felipe en la ciudad de Chihuahua, tomando experiencias de los grupos de segundo año, los cuales en este caso se conforman de manera casi uniforme con el mismo número de hombres y mujeres, siendo la población total por grupo de 42 alumnos aproximadamente, con edades que oscilan entre los 13 y los 14 años de edad. La evaluación durante el confinamiento fue un

tema que causó controversia en el ámbito educativo, esto ante la gran diversidad de contextos y –por lo tanto– de formas de trabajo que se adoptaron por parte de los centros educativos para continuar con la ardua tarea de enseñanza-aprendizaje. Hubo entonces que enfrentarse a la realidad de una pérdida de motivación y compromiso por parte de los estudiantes para continuar con sus labores académicas. Las evidencias de trabajo eran escasas, por lo tanto, la labor de evaluar se convertía en una tarea titánica, que ya no sólo contemplaba emitir una calificación con base en una serie de actividades entregadas y comportamientos observados, sino que debíamos tomar en cuenta todas las circunstancias que rodeaban a nuestros alumnos y evaluar con mínimos parámetros.

A través de las autoridades educativas de cada institución se dio a conocer un acuerdo emitido por la Secretaría de Educación

Pública (SEP), en el cual establecía los lineamientos para evaluar a los estudiantes, dadas las condiciones del trabajo a distancia que se realizaba en esa época. En el Acuerdo 26/12/20, publicado el 26 de diciembre del 2020, se instauraron los niveles de comunicación que podía tener el alumno, así como las consideraciones pedagógicas para emitir una calificación o en su caso ponerla como pendiente, de acuerdo con la comunicación que existiera entre el maestro y el alumno.

Fue entonces cuando empezó una labor un poco compleja, que era evaluar a los estudiantes por lo poco que conocíamos de ellos y de sus actividades, sin poderles ver la cara la mayoría del tiempo, ni conocer el contexto donde se desenvolvían e ignorando muchas de las situaciones que los aquejaban. Además, tratando de motivarlos día a día para adquirir los aprendizajes esenciales, encontrando como maestros las estrategias más adecuadas y las palabras correctas para que la motivación fuera constante, pero – como lo podemos ver más adelante– no solo basta con la motivación intrínseca, sino que la motivación extrínseca del alumno es parte importante de igual manera para adquirir el conocimiento.

Pero hablando de la experiencia en las clases a distancias, aunque el panorama fue duro y la velocidad del cambio en la forma de enseñar y aprender fue rápida, dejó no solo aspectos negativos como las calificaciones pendientes, sino muchos estudiantes que mostraron una gran autonomía, autocontrol y motivación para obtener quizá las mejores evaluaciones que habían tenido en su vida escolar. En este documento se reflexiona en torno al tema de la evaluación en tiempo de

pandemia y las posibilidades de mejora si se asocia a la motivación por el aprendizaje, aspectos importantes durante el periodo de educación a distancia por la llamada pandemia del coronavirus.

La evaluación en tiempo de pandemia

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se llama pandemia a la propagación mundial de una nueva enfermedad (Medicina y Salud Pública, 2020). En esta ocasión la humanidad se enfrenta al virus SARS-CoV-2, situación que ha llevado al mundo a cambiar su forma de vida no en cuestión de años, sino de días. Solo transcurrieron unos meses para que el llamado coronavirus –que inició en Asia– se propagara a todo el mundo y ya nadie estuviera exento de contraer la enfermedad. Ningún sector de la sociedad fue ajeno a las afectaciones.

De la noche a la mañana las escuelas cerraron sus puertas por tiempo indefinido, para evitar la propagación del virus, y la ciudad de Chihuahua no fue la excepción. A raíz de esta noticia las escuelas del estado y de la ciudad,

como en muchas partes del mundo, se dieron a la tarea de investigar el contexto social y económico de sus estudiantes para implementar la estrategia que permitiera la continuidad de las actividades educativas. Los maestros se enfrentaban así a un nuevo reto, el trabajo en nuevas modalidades a distancia, el diseño de actividades y el desafío de motivar a los estudiantes para continuar con su aprendizaje, además de evaluar bajo estas circunstancias. La evaluación es el proceso en el cual el alumno

demuestra ciertas conductas o habilidades según su contexto. Por lo tanto, el profesor deberá emplear una serie de estrategias que le permitan obtener evidencias del desempeño de las competencias del estudiante, siendo no solo una evaluación de conocimientos, sino de habilidades, actitudes y valores (Díaz-Barriga, citado en Ruiz, 2014).

Ante esta definición, nos vemos en la tarea de evaluar en un contexto situado, el de la enseñanza-aprendizaje a distancia, donde nos enfrentamos a una evaluación tomando en cuenta las pocas o nulas evidencias de aprendizaje que tengamos de los alumnos, ya que algunos tienen comunicación inexistente con el maestro, definida como sin posibilidad de dar seguimiento al proceso educativo de las alumnas y alumnos; intermitente con seguimiento ocasional de la programación de Aprende en casa II, o con comunicación esporádica, referida a la entrega parcial de trabajos encargados.

La dificultad radica entonces en evaluar a alguien con niveles de comunicación intermitente o inexistente, de quien poco o nada conocemos a través de sus evidencias de trabajo, desconocemos su situación y muchas veces ese nombre no tenía rostro. ¿Cómo podemos evaluar a un estudiante que nunca o pocas veces hemos visto? Las evidencias de aprendizaje en el trabajo a distancia –en diversos grupos de segundo grado– fueron escasas o nulas, lo que al maestro le generaba un gran estrés, pues tenía que emitir un juicio de alguien que apenas o nunca había conocido. Desconocía su contexto y las razones por las cuales no enviaba sus actividades a tiempo o no entraba a clases virtuales.

La manera de evaluar –por lo tanto– cambió durante la pandemia. Se dio prioridad a la salud socioemocional del estudiante y de todas las familias, para evitar el contagio. Se presentaron diversas situaciones en esa época de crisis, las cuales dificultaron el aprendizaje, tales como no contar con los espacios adecuados en casa, no tener los medios tecnológicos, no contar con apoyo en el momento de enfrentar dudas en los contenidos –pues los adultos que estaban con los estudiantes no tenían la capacidad o la formación necesaria para este apoyo–, fallecimientos y enfermedad en las familias, pérdidas de empleos y problemas económicos. Dichos factores se reflejaron al momento de la evaluación a distancia, ocasionando que los resultados no fueran muy satisfactorios, por lo que hubo que apoyarlos y orientarlos para alcanzar una evaluación positiva, aun cuando las evidencias de trabajo fueran pocas (Gajardo y Díez, 2021).

La evaluación y su relación con la motivación

La evaluación es un tema que asusta a los estudiantes, se sienten estresados con el solo hecho de escuchar la palabra, pero no se dan cuenta de que todo el tiempo evaluamos: al entrar al salón, con una vista rápida podemos ver la actitud que llevan, si están atentos o no, si traen su material, si están dispuestos a participar activamente en la clase, si comprendieron un tema por las expresiones de sus caras o si están motivados para aprender. La motivación es fundamental en todo momento en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estar motivados se verá

reflejado en el esfuerzo, el trabajo diario y la adquisición de conocimientos, por lo que el desempeño académico del alumno se verá favorecido. Alemán et al. (2018) definen la motivación en la educación como

Un elemento consustancial a la labor educativa del profesor, que consiste en utilizar todas las vías posibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje que estimulen y orienten a los estudiantes a realizar todos los esfuerzos necesarios para lograr un aprendizaje productivo mediante la actividad de estudio. Por eso es importante que el profesor domine las técnicas de estudio para conducir a los estudiantes en su actividad independiente, dentro y fuera del aula, a fin de que logren un estudio eficiente [p. 1260].

De la anterior definición podemos deducir que la motivación en el aula no solo depende del alumno, también en gran medida del profesor, del dominio de su materia y de las estrategias implementadas para lograr que el alumno se encuentre motivado al momento de su clase y tenga un impacto positivo en su evaluación. Durante el confinamiento por la pandemia el modo de evaluar cambió. No fueron evaluados solo aspectos académicos, sino también la comunicación que mantuvieron con el maestro, el esfuerzo, la autonomía, el autocontrol y la motivación intrínseca para seguir estudiando.

La tarea de los maestros fue titánica y mucho del esfuerzo se centró en motivar al alumno a realizar sus actividades, a no perder la comunicación con la escuela y evitar el rezago y la deserción, mediante el diseño de estrategias que, además de contener los temas a revisar, debían de cuidar la salud emocional del alumno para mantenerlo motivado, pero ¿qué tan importante es la motivación al momento de aprender?, ¿por qué hacer énfasis en este aspecto? Existen en el estudiante dos tipos de motivación: la

intrínseca y la extrínseca, ambas relacionadas íntimamente con el aprendizaje del alumno. La motivación intrínseca proviene entonces de la persona misma, tiene como objetivo la experimentación, el logro de metas. Los alumnos con este tipo de motivación toman el aprendizaje como su finalidad y atribuyen sus éxitos a su esfuerzo y la competencia. En cambio, la motivación extrínseca es producida por factores externos que llevan a realizar una acción. El alumno motivado de esta manera asume el aprendizaje como un medio para lograr beneficios o evitar incomodidades (Ospina, 2006).

La motivación durante la educación a distancia fue una mezcla de los dos tipos. Si bien tuvimos estudiantes con una motivación intrínseca muy buena, que los llevó a una autonomía en su aprendizaje y a una evaluación muy satisfactoria, al mismo tiempo se presentaron situaciones con estudiantes en quienes la motivación extrínseca fue fundamental para que evitaran el rezago educativo. Algunos estudiantes sin motivación mencionaron frases como “no me gustan las clases en línea”, “algunos maestros no explican y solo dejan mucho trabajo”, “no entiendo y no encuentro quién me explique”, “me da flojera”, “me siento deprimido”, entre otras. Estos estudiantes representaban un reto para nosotros como docentes y muchos de ellos no contaban con las evidencias suficientes para ser evaluados y –por lo tanto– sus resultados durante el confinamiento no fueron muy satisfactorios, quedando como una calificación pendiente en el sistema, aun con el esfuerzo del maestro, departamento de trabajo social, orientación y padres de familia, pues no se logró motivarlos para el logro de los aprendizajes.

La evaluación de los aprendizajes y las calificaciones pendientes

El momento más difícil en la labor docente fue el de la evaluación, que en tiempos de pandemia resultó un tema sumamente escabroso y subjetivo. Estas evaluaciones, según Placco (s.f.), deben cumplir con las siguientes características: alentar el interés de los estudiantes, compromiso en el aprendizaje de los estudiantes, tomar en cuenta su contexto, asegurar que el alumno emita una respuesta, proporcionar el apoyo al estudiante si lo requiere, documentar y monitorear las evidencias de aprendizaje y ser explícitos acerca de lo que se va a evaluar y cómo se va a evaluar.

En la evaluación para la educación básica apareció por primera vez en la historia la llamada “calificación pendiente”, en el Acuerdo número 26/12/20 por el que se establecen las orientaciones pedagógicas y los criterios para la evaluación del aprendizaje para la educación preescolar, primaria y secundaria en el periodo de contingencia sanitaria generada por el virus SARS- CoV-2 (Covid-19) para el ciclo escolar 2020-2021 (SEP, 2020). En esta norma se mencionan los niveles de comunicación con el alumno: comunicación y participación sostenida, comunicación intermitente y baja participación en actividades propuestas por el profesor o profesora y comunicación prácticamente inexistente; además algunas orientaciones pedagógicas y los criterios para la evaluación de los aprendizajes de las alumnas y los alumnos de preescolar, primaria y secundaria.

El acuerdo señala que a las alumnas y los alumnos de preescolar, primaria y

secundaria, con los que se mantiene comunicación y participación sostenida, las maestras y los maestros deberán evaluarlos conforme lo señala el artículo 10 del Acuerdo número 11/03/19 por el que se establecen las normas generales para la evaluación del aprendizaje, acreditación, promoción, regularización y certificación de los educandos de la educación básica; en el caso de las alumnas y los alumnos con los que se mantiene comunicación y participación intermitente, se deberá registrar en la boleta de evaluación la leyenda “Información insuficiente”. En educación secundaria, se registrará en el espacio de “Observaciones o recomendaciones generales del docente”, y deberán cancelar el espacio de la calificación numérica con un guion en medio; en estos casos, la calificación se reportará posteriormente, una vez que haya condiciones para llevar a cabo la valoración del educando, y por último, en el caso de las alumnas y los alumnos con comunicación prácticamente inexistente, se deberá registrar en la boleta de evaluación la leyenda “Sin información” conforme a los siguientes criterios: en secundaria se registrará en el espacio de “Observaciones o recomendaciones generales del docente” y se deberá cancelar el espacio de la calificación numérica con un guion en medio, en estos casos la calificación se reportará posteriormente, una vez que haya condiciones para llevar a cabo la valoración del educando (SEP, 2020). Considero que el acuerdo emitido por el gobierno federal fue muy atinado en el caso de la evaluación, puesto que los maestros desconocíamos, en muchos casos de alumnos con comunicación intermitente o inexistente, el contexto en que se encontraba el alumno o las situaciones por las cuales atravesaban ellos y sus familias.

Es difícil emitir un juicio objetivo sin conocer estos datos, como lo menciona Edgar Morin en *El pensamiento complejo*, que debemos conocer un todo para entender las partes (Morin, 1998).

La consideración de evaluar con una calificación pendiente, hasta que se dieran las condiciones para emitir una evaluación, dio la oportunidad al maestro de conocer la situación del alumno, para idear las estrategias necesarias para la evaluación del caso.

Para cerrar estas reflexiones, podemos decir que no todo fue perdido en las evaluaciones durante el confinamiento por la pandemia Covid-19, entre algunos aspectos a destacar están los siguientes:

- a** Un gran número de estudiantes aprendió de manera autónoma el uso de la tecnología, ya no solo como una forma de entretenimiento sino como una herramienta académica.
- b** Se valoró por parte de los docentes el mucho o poco trabajo enviado por los estudiantes, considerando todos los aspectos que pudieron haber afectado su desempeño escolar.
- c** Se priorizó la salud socioemocional del estudiante y se diseñaron estrategias para mantenerlo motivado para que su comunicación con la escuela fuera permanente.
- d** Se dio la oportunidad a los estudiantes que no tuvieron una comunicación constante o mantuvieron una comunicación intermitente –por diversas circunstancias– para que recuperaran esa calificación sin evaluar o juzgar anticipadamente.
- e** Se desarrolló la autonomía en los estudiantes.
- f** Aprendimos que no se puede evaluar a alguien que no conoces y que evaluar a través de la comunicación de una pantalla es algo muy subjetivo.

Fardoun et al. (2020) plantean una propuesta de evaluación en momentos de pandemia, primero considerando el nivel educativo en que se va a aplicar la evaluación, el entorno donde se va a desarrollar (rural o urbano), así como la actitud ante la tecnología por parte de la comunidad educativa. Con base en estos aspectos, los autores recomiendan los siguientes referentes al momento de evaluar en una educación en línea: la identidad, la infraestructura, los servicios de apoyo, contenidos, modelo pedagógico, servicios académicos y política y estrategia.

Considerar estas sugerencias nos dará la pauta para emitir una evaluación más real en momentos de pandemia en un trabajo a distancia, ya que las recomendaciones emitidas por los autores son para países iberoamericanos de donde México forma parte. Estas recomendaciones toman en cuenta todo lo que encierra cada centro de trabajo: su identidad, conformada por la cultura del lugar; la gente que forma parte de la comunidad educativa; su contexto; la infraestructura con la que cuenta el plantel y en este caso los estudiantes en cada uno de sus hogares; los servicios de apoyo tales como asesorías, videoconferencias y material de apoyo; el manejo apropiado de contenidos, ya que se debe hacer un tratamiento diferente durante la pandemia, priorizando aquellos que son más relevantes para la vida del estudiante o para los niveles posteriores de educación; el modelo pedagógico utilizado

por cada docente: qué enseñar, en qué grado, cuál será la secuencia de contenidos, cuáles estrategias utilizará, a quiénes la aplicará, y –por último– qué servicios académicos, políticas y estrategias otorgadas y seguidas por cada institución y por las autoridades educativas de cada estado o país.

Conclusiones

Si bien la educación a distancia no es lo que la mayoría de los maestros están acostumbrados, nos abrió un panorama diferente. Se diseñaron estrategias diversificadas por parte de los diferentes sectores y niveles escolares, a fin de continuar con el aprendizaje de las y los alumnos a lo largo del país. Se compartieron experiencias que enriquecieron nuestra práctica docente, la tecnología fue nuestra mejor aliada y el aprendizaje fue mucho en este sentido. Los maestros refrendamos que es difícil emitir una evaluación a un alumno que no conocemos, reafirmamos la importancia de conocer a nuestros estudiantes y que el trato diario no tiene sustitución alguna, ya que nos permite evaluar sus caras, su silencio, su trabajo, su modo de sentarse o sus inquietudes. La verdadera lección que esta pandemia nos dejó a la población mundial es que nada es seguro, que la vida como la conocemos puede cambiar de la noche a la mañana y que sobrevive el que se adapta al cambio.

Referencias

Alemán Marichal, B., Navarro de Armas, O. L., Suárez Díaz, R. M., Izquierdo Barceló, Y., y Encinas Alemán, T. de la C. (2018). La motivación en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje en carreras de las Ciencias Médicas. *Revista Médica Electrónica*, 40(4), 1257-1270. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242018000400032&lng=es&tlng=es

Fardoun, H., González, C., Collazos, C. A., y Yousef, M. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Education in the Knowledge Society*, 21, 9-17. <https://doi.org/10.14201/eks.23537>

Gajardo Espinoza, K., y Díez Gutiérrez, E. J. (2021). Evaluación educativa durante la crisis por Covid-19: una revisión sistemática urgente. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 47(2), 319-338. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200319>

Medicina y Salud Pública (2020). ¿Qué es una pandemia? <https://medicinaysaludpublica.com/noticias/covid-19/que-es-una-pandemia/5913#:~:text=Se%20produce%20una%20pandemia%20de,mundial%20de%20una%20nueva%20enfermedad>

Morin, E. (1998). *El pensamiento complejo*. Gedisa.

Ospina Rodríguez, J. (2006). La motivación, motor del aprendizaje. *Revista Ciencias de la Salud*, 4(esp.), 158-160.

Placco, V. (s.f.). Evaluación formativa en contextos de educación a distancia. UNICEF

para cada niño. <https://es.unesco.org/sites/default/files/vincenzo-placco-unicef-lacro.pdf>

Ruiz Morales, Y. A. (2014). e-Evaluación del aprendizaje: aproximación conceptual. Aula Magna, 2.0. <https://cuedespyd.hypotheses.org/358>

SEP (2020, dic. 28). Acuerdo número 26/12/20 por el que se establecen las orientaciones pedagógicas y los criterios para la evaluación del aprendizaje para la educación preescolar, primaria y secundaria en el periodo de contingencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19) para el ciclo escolar 2020-2021. Diario Oficial de la Federación. http://sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/19413/4/images/a26_12_20.pdf

Alejandra Nájera Adame. Es Ingeniera Industrial con Especialidad en Manufactura por el Instituto Tecnológico de Chihuahua II y Licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Español por la Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R. Cuenta con un diplomado en Ciencias de la Educación (2010), así como diversos cursos en el área educativa como el de “Apoyo psicosocial y docencia en preparación para el regreso a clases”, ofertado por la Secretaría de Educación Pública en colaboración con la UNICEF. Actualmente se desempeña como profesora en la Escuela Secundaria Estatal número 3015 “Sor Juana Inés de la Cruz”, ubicada en la ciudad de Chihuahua. Correo electrónico: pauvale_2@hotmail.com